

NUEVAS NECROPOLIS ALTOMEDIEVALES EN LA PROVINCIA
DE VALLADOLID

La aparición de una nueva serie de necrópolis en la provincia de Valladolid viene a confirmar la idea de una población bastante numerosa en esta zona durante los primeros siglos de la Edad Media. Las necrópolis de Cogeces de Iscar, Medina de Ríoseco, Herrera de Duero, La Overuela y Santovenia de Pisuerga, junto con las de Alcazarén, Castillo Tejeriego, Piña de Esgueva, Tudela de Duero y otra entre Wamba y Castrodeza ¹, nos dan un panorama del mundo visigodo y del de repoblación, ya que unas, como la de Alcazarén, son visigodas, y otras pertenecen a las entidades de población creadas cuando se repuebla esta zona. De algunas de ellas no tenemos más que noticias y su estudio es imposible en la actualidad, pues el arado se encargó de destruir el yacimiento totalmente; de otras, una excavación metódica nos permitiría fecharlas y sacar conclusiones.

La importancia que tiene el intenso poblamiento visigodo en la Meseta está fuera de dudas. Sólo con recoger las necrópolis descubiertas hasta la actualidad y situarlas en un mapa, como inicialmente hizo Reinhart ², se verá la densidad visigoda en la mitad norte de la Península, dándose el hecho de que la necrópoli de Carpio de Tajo ³ es una de las más meridionales hasta el siglo VII. En todo Levante, costa del Sur, Portugal y Galicia no existen restos de necrópolis visigodas. Esto quiere decir que el poblamiento visigodo se dio con predominio en la Meseta, al menos en un primer momento. De aquí se deduce que los monumentos de arte visigodo, que tienen su origen en el sur, deberían clasificarse como arte hispanorromano de época visigoda, ya que no fueron hechos por los visigodos. Los centros artísticos del sur influirían en la Meseta norte después de la adaptación de estas formas artísticas como arte de la Corte de Toledo y,

¹ NIETO GALLO, *Exploraciones arqueológicas en la provincia: La necrópolis visigoda de Alcazarén*, B. S. E. A. A., T. XII, Valladolid, 1945-1946, p. 149 y ss. ANÓNIMO, *Nuevas necrópolis visigodas*, B. S. E. A. A., T. I, Valladolid, 1932-1933, pp. 283-284. PÉREZ VILLANUEVA, TOVAR y SUPLOT, *La necrópoli visigoda de Piña de Esgueva*, B. S. E. A. A., T. I, Valladolid. 1932-33, p. 253 y ss.; Id., II, 1933-1934, p. 401 y ss.

² REINHART, Wm., *Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península*, A. E. A., 1945, p. 137.

³ MERGELINA, C., *La necrópoli de Carpio de Tajo*, B. S. E. A. A., T. XV, Valladolid, 1948-1949, p. 145 y ss.

entonces, este último arte hispanorromano evolucionado se extendería por todo el ámbito visigodo⁴.

Por otra parte, los datos de necrópolis del tiempo de la repoblación nos darían una visión más completa de ésta, al unirlos a los proporcionados por los documentos escritos; ya que, en este caso, el dato arqueológico complementa, en cierta manera, a la noticia documental.

En los continuos trabajos agrícolas del pago "Santa Cruz", término municipal de Cogeces de Iscar, han aparecido recientemente dos jarritos provenientes de una necrópolis, que fueron recogidos por D. Gabriel Martín, Cura Párroco de Megeces, el cual puso el hecho en conocimiento del propietario del terreno, D. Felipe Pastor, quien nos ha dado toda clase de facilidades, y de la Delegación de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones. Esta noticia motivó la visita que el Dr. Palol y el que suscribe efectuamos el día 18 de febrero del año en curso a Cogeces de Iscar para ver el hallazgo sobre el terreno. El hecho fue puesto en conocimiento de la Dirección General de Bellas Artes.

La necrópolis de Cogeces⁵ está situada en una pequeña eminencia al NW del pueblo, junto al camino de San Miguel del Arroyo. Parece ser que en ese mismo lugar hubo un Monasterio, llamado "Santa Cruz", de quien heredó el nombre el pago. Su existencia no está probada más que por la toponimia, la tradición oral y, quizás, por los restos de tejas que aparecen en varios lugares del teso. Por otra parte, el hecho de llamar al camino de Portillo la "Senda de los Frailes" parece ser significativo. A simple vista se observa que los enterramientos, puestos al descubierto por el arado, están situados mirando al Este. Las tumbas están constituídas por una hilera de piedras clavadas perpendicularmente, delimitando el esqueleto, y unas losas grandes haciendo de cubierta. Los dos jarritos, típicamente visigodos, de pasta negra, sin barniz, con boca lobulada y completamente lisos, cuyas figuras pueden verse en los dibujos, fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial. De todo lo dicho se deduce que se trata de una necrópoli visigoda, que seguiría utilizándose en los siglos siguientes; no obstante, para lograr un

⁴ PALOL, P. de, *Arqueología paleocristiana y visigoda. Romanismo y Germanismo*, Spoleto, 1956, pp. 10 y 11.

⁵ La noticia de la existencia de esta necrópolis y las siguientes la debemos al Prof. Palol, a quien testimoniamos nuestro agradecimiento.

estudio completo y, en consecuencia, fecharla con seguridad, es preciso excavarla.

En la finca de "La Laguna", propiedad de D. Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, término municipal de Santovenia de Pisuerga, aparecieron, de forma casual, una serie de enterramientos en diversos puntos, unos hacia el SE y otros junto al río. Una de las tumbas fue excavada por el Sr. Palol, deduciéndose su orientación hacia el Este, la forma rectangular de la caja, constituida por una serie de piedras alrededor del esqueleto, que tiene la cabeza hacia el Oeste y las manos sobre el pecho. No dio más ajuar que un anillo de bronce, lo que hace suponer que se trata de una necrópolis altomedieval; tenía una longitud de 2 metros, correspondiendo, por tanto, a un adulto.

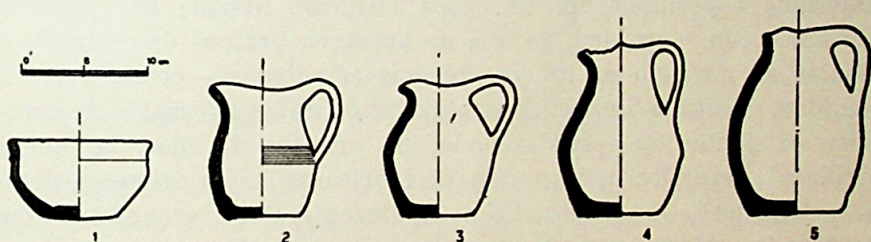


Fig. 1.—Vasos visigodos de las necrópolis de "La Overuela" (1); Herrera de Duero (2); Cogeces de Iscar (3 y 4); y Medina de Ríoseco (5).

Hemos de referirnos también a la necrópolis de "La Overuela", situada en el término municipal de dicho pueblo. Aparecieron una serie de sarcófagos que, a pesar de hallarse en una finca del Alcalde, fueron destruidos en breve espacio de tiempo. Sólo se pudo recuperar un vaso de la forma Drag. 15/17, de pasta roja, liso, sin barniz y con borde.

La necrópolis de Herrera de Duero es del mismo tipo que la de Cogeces. Está situada en la "Granja Conchita", propiedad de D. Luis Martín Calero. También aquí ha aparecido un vaso, que en la actualidad forma parte de la colección del Dr. Emilio Gutiérrez, a quien debemos la noticia.

A través de D. Esteban García Chico conocemos la existencia de otro cementerio que se encuentra en el pago del "Hereje", término municipal de Medina de Ríoseco y junto a la carretera de Toro, propiedad de D. Luis Alonso Pizarro. Este yacimiento, que tampoco ha sido explorado científicamente, ha dado otro jarro de boca lobulada y, por tanto, de las mismas características que los de Cogeces,

el cual formaría parte del ajuar funerario de una de las tumbas de la necrópolis.

Por último, hemos de citar cuatro necrópolis más, al parecer del tiempo de la repoblación o posteriores. Son las siguientes: Cigales, Almaraz, Valverde de Campos y Boecillo. La de Cigales está en el límite con Fuensaldaña, no lejos de La Overuela y junto a la carretera de Santander. En Almaraz apareció un sepulcro de piedra que no hace mucho visitaron los Sres. Palol y Wattenberg. También hay que citar los cementerios de Valverde de Campos y Boecillo, este último a la bajada de la carretera de Avila, no lejos del pueblo ⁶.

Así pues, vemos que sólo aparecen vasos de cerámica en las necrópolis de Cogeces, Herrera de Duero, La Overuela y Medina de Ríoseco; todas las demás carecen de ajuar. La cerámica de estos hallazgos —posiblemente de época visigoda, aunque no podamos afirmarlo con seguridad, ya que no aparecen broches de cinturón o fíbulas en ninguno de los yacimientos estudiados— constituye, en realidad, el último escalón de una evolución de las dos clases de cerámica existentes en época romana. La primera de ellas, la "terra sigillata", cerámica de lujo, deja de fabricarse en los primeros tiempos visigodos ⁷, ya que de ella no aparecen restos frecuentes en las necrópolis; mientras que la segunda, cerámica ordinaria, que en esta época uniforma sus tipos y se manipula con menos cuidado, estuvo en auge durante todo el dominio bárbaro. Esta segunda clase de cerámica procede casi exclusivamente de los enterramientos ⁸, en los que fue colocada para contener reservas alimenticias para el difunto. La calidad del barro es variable; unas veces es rojo, como en el vaso de La Overuela; otras gris negruzco, como en los jarritos de Cogeces y Medina de Ríoseco. Los motivos decorativos son incisos y de escaso valor artístico, tal es el caso del jarro aparecido en Herrera de Duero con una decoración formada por líneas paralelas horizontales trazadas en el torno, aplicando sobre el barro un punzón.

Por lo que se refiere a las necrópolis que no han dado ajuar

⁶ Datos que agradecemos al Dr. Wattenberg.

⁷ FERRANDIS, F., *Artes decorativas visigodas*, en la H.^a de España de M. Pidal, Madrid, 1940, T. III, p. 656 y ss.

⁸ ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen westgotenreich*, Berlín y Leipzig, 1934, lám. 28, figs. 5, 7 y 17. Ejemplares perfectamente fechados de época visigoda son los de Puig Rom. V. PALOL, P. de, *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*, en Informes y Memorias, n.º 27, Madrid, 1952, lám. L.

de ninguna clase, es decir, las de Santovenia de Pisuerga, Cigales, Almaraz, Valverde de Campos y Boecillo, es posible que pertenezcan a la época de la repoblación o, incluso, a una época de la Edad Media avanzada.

En resumen, de todo lo expuesto se deduce que estamos ante un número considerable de necrópolis medievales, unas que pueden ser visigodas y otras del tiempo de la repoblación. Tanto unas como otras pudieron ser utilizadas durante un período bastante largo, por lo que pudiera darse la superposición de tumbas y sus consiguientes problemas cronológicos. Por todas estas consideraciones y con tan escasos datos no podemos asegurar nada, ya que, para fecharlas debidamente, sería necesario proceder a la excavación de todas ellas.

R. MARTÍN VALLS

LAS RUINAS DEL PALACIO DE LA RIBERA

Del antiguo Palacio de la Ribera, también conocido por la Huerta del Rey, en Valladolid, sólo quedan pocos y desguarnecidos restos. Brilló el palacio cual estrella fugaz en los días de la breve estancia de la Corte en tiempos de Felipe III, debiéndose su erección al valido del Monarca, el prepotente Duque de Lerma. Después de haber adquirido y transformado el palacio del Marqués de Camarasa (hoy Capitanía General), construyó la residencia veraniega, "de placer", de la Ribera, en bello lugar a la orilla del Pisuerga. Al conseguir del Rey Devoto el asentamiento de la Corte en Valladolid, le vendió en 1606 ambos palacios, siendo ellos el escenario de la gloria fugitiva de aquella Corte. Estamos informados de las obras de arte que guardó el Palacio de la Ribera. José María Florit publicó la relación de cuadros, entre los que convendrá destacar el retrato de los Duques, que hiciera el gran pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, seguramente durante su estancia en Valladolid y acaso en el mismo palacio a que hacemos referencia. En sus jardines lució una de las más bellas estatuas del Renacimiento: el Sansón y el Filisteo, labrado por Juan de Bolonia, que tras diversas vicisitudes para hoy en el Museo Victoria y Alberto de Londres.

En nuestro libro sobre la *Arquitectura Doméstica del Renacimiento en Valladolid* realizamos una historia del palacio, utilizando la documentación del Archivo de Simancas y un dibujo de conjunto